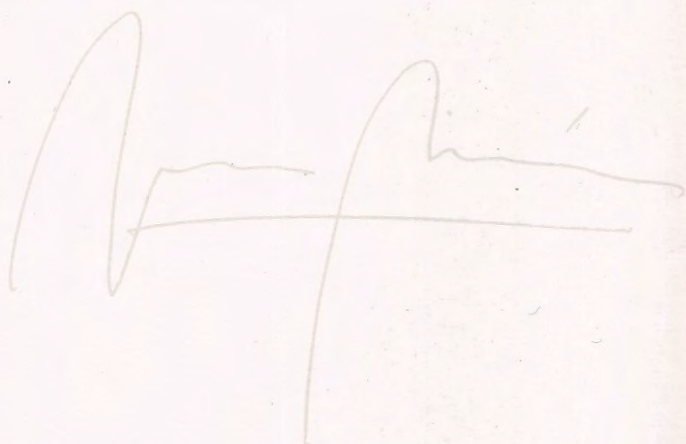


Juan Jiménez

Itinerario en contra



BIBLIOTECA BASICA CANARIA

43

ITINERARIO EN CONTRA

Edición de Mariano Pérez



Biblioteca Básica Canaria

Director

Juan-Manuel García Ramos

Consejo asesor

María Rosa Alonso

Juan Jesús Armas Marcelo

Joaquín Artiles

Luis León Barreto

Sebastián de la Nuez

Pablo Quintana

Jorge Rodríguez Padrón

Lázaro Santana

Maximiano Trapero

Comisión técnica

Coordinación:

Maximiano Trapero

Corrección:

Juan Antonio Martínez de la Fe

Diseño:

Juan Francisco Álamo

Producción:

Carlos Gaviño de Franchy

Secretaría:

Bernardo Chevilly

Mireya Jiménez Jaén

Juan Jiménez

ITINERARIO EN CONTRA
(1961-1975)

Islas Canarias
1990

- © Para la introducción **Mariano Pérez**
- © Para el texto **Juan Jiménez**
- ©  Viceconsejería de Cultura y Deportes.
Gobierno de Canarias

ISBN: 84-87137-46-6

Depósito Legal: M. 42.951-1990

Fotomecánica e impresión:

MARIAR, S. A. - Tomás Bretón, 51 - 28045 Madrid

*A los que hacen de su tiempo parte
del futuro aquí en las islas.*

A los niños principalmente.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	15
LA CANCIÓN NECESARIA CON MARÍA C.	
Cara al viento, cara al mar (ayer, amor)	
Iba subiendo	29
Tú y yo, solos, en la orilla	30
Casi beso de sal era	31
Y no importa	32
Y España boca abajo	33
Oh dios atado a un tres de bastos	34
Oh despacio, amor. Ven, ven	35
Mohoso pan alerta en mi cerebro	36
Este gusto de muerte que me dejas	38
Sobre la tierra	
Divido, disiento, levanto la mano, palpo tuyo lo.	41
Amé tanto en el viento	42
Es una gran verdad que sí ignoro la causa	43
Avancé con mi alma. Ya hemos rebasado la cues- ta de aquel llanto	44

	<u>Págs.</u>
Solos tú y yo donde los muslos	45
Somos dos seres solos por amor, dos solos	46
El suspirar es hondo	47
Cansado del camino	48
Pan de la vida que vienes	49
Iba buscando el amor	50
Es un sereno amor. Es una blanca	51
Madriguera de los besos	52
Qué trigo y qué penumbra te me quedas	53
Camino. Todo camino. Más caminar	54
Entro en la casa. Como	55
En este tiempo el campo	56
Mas si es de día y te busco	57
El mundo es un camino de sangre que lleva hasta tus muslos	58
Aún no entra en tu entraña	60
 Todo lo que perdura es esto y nada más ahora	
Tu cuerpo arriba eres el cielo y das que tienes ...	63

PARA BAJAR CON LAS PALABRAS HASTA LA HUMILLACIÓN

Refundido cariño de febrero, ésta es mi carta ...	67
Son cosas planas que apenas vislumbramos	69
Canción del obrero mal pagado	71
Canción del obrero recién parado	72
Fábula narra	73

**POEMAS SEÑALADOS CON EL SIGNO
MÁS POR EL ODIO Y EL RENCOR
EN CONTRA**

Anotaciones en un mapa destinado a la basura ..	77
Lo que no hemos ganado	79
Relato del hombre que murió sencillo	80
Aguardiente de palo allá en las islas	82
Cuando las plazas están llenas y el gallo canta ...	84
Al cabo de los treinta y cinco años de una mujer.	85
Bravo gesto de Europa	86
Meditación acodado sobre la mesa llena de libros.	88
Estar con Antonio Machado (últimas torturas de Juan de Mairena)	89
Cuando hay vidas por medio	90
Reclamación de la vida	
Para recordar	93

**Y NO ES POR EL PESO DEL SOL
POR LO QUE CAE**

Esta tierra levanta un muro con tu sombra

Las cosas importantes desde el punto de vista co- tidiano	99
1	101
2	103
3	104
4	105
5	106
6	107
7	108
8	109

	<u>Págs.</u>
11	110
12	111
13	113
14	114
15	116
16	117
18	118
19	119
20	120
21	121
 Éstas son las personas	
1	125
3	127
7	129
8	131
 Dos momentos de solidaridad	
1	135
2	136
 Contra el descanso	
Verano ventana cara al patio de los padres	139
Canción de pueblo. 1	140
Canción de pueblo. 2	141
Recuperación hermosa hoy de lo futuro	142
De par en par	143
Contención mayor	144
En la baraja los que están por fuera se callan	145
Despedazar lo que está hecho injustamente	146
Lo legado	147
Plan de navegación para el cuervo del poema ...	150

ITINERARIO EN CONTRA

Los conocimientos previos que ahora sueñan	155
Cuelga de las espaldas el arado del tiempo que todo lo acaba	157
Por qué se han ensañado	158
Años aquellos	160
Los poemas de amor no se han escrito todavía. 1.	161
..... 2.	162
..... 3.	163
Contra la empalizada del destino	165
Muertos nuestros	166
Coordenadas civiles	168
Tu sombra mi frontera	170
A propósito del amor que no se separa ni un momento	171
Que los muertos están por los vivos lo digo pen- sando en Che Guevara	173
Canción de los hijos	175
Anotaciones	176
Barreras	177
Vital para comprender lo demás	178
Orden del día	181
Pregunto a Antonio Padrón	183
Gentes del sur de España	185
Recapitulación en tono calculadamente serio	187
Su potencia de fuego de los trabajadores	189
Hombres de sus guerras	191
De isla a isla	193
Venidos aquí	195
 Última acotación	
Me Too/yo también	199

INTRODUCCIÓN

EL SER Y EL ESTAR: JUAN JIMÉNEZ

*Hablamos bajo el cielo que aprisiona
la tierra de los hijos de las madres
opacas, éstos que no creen
con amplios motivos...*

*(De Y NO ES POR EL PESO DEL
SOL POR LO QUE CAE).*

J. J. ha estado siempre presente en sus orígenes rurales. Son de extraordinaria crudeza, perfectamente compatible con la expresión estética, sus descarnadas referencias al Sur de Gran Canaria (parangonable a cualquier otro Sur universal), donde transcurre su infancia. Y que como ningún otro hasta ahora ha sabido escriturar.

Ha llegado desde su óptica y compromiso conocidos al descubrimiento del binomio hombre-tierra. Ambos comportan una realidad asoladora cuyo canto trágico adquiere en J. J. extraordinaria belleza.

En estas composiciones donde hay un lenguaje local (que se hace general) coexisten imbricadas entre sí tres esencias constantes sin orden preestablecido que son: tragedia, amor y esperanza.

La tragedia del medio es secular y, por otra parte, admitida estoicamente (más bien indiferentemente), se torna espeluznante.

No sólo la observa J. J. y la analiza hasta sus principios, sino que también es parte de sí mismo, Él está igualmente inmerso en ella.

Es también víctima junto a una comunidad indigente y conformista. Pero el autor siente y refleja amor a esa Comunidad y es por ella (nunca por opción personalista) que pervive supeditado a lo colectivo, la denuncia con profundo amor y vertiendo (dentro de su gran y obligado escepticismo) en ella su esperanza.

J. J. hombre ilusionado en la esperanza, se obsesiona en la injusticia y sus poemas, siempre profundos, producto de su actitud íntima, son elementos de lucha activa contra la misma.

Muchos surcos, muchas zafras, muchas vidas destrozadas por el hombre y por el tiempo, las lentas o repetidas agonías del tomatero (símbolo de la supervivencia del Sur) zahirieron la conciencia de J. J., que nunca les ha dado la espalda.

También canta repetidamente a la paz. Es su objetivo supremo. Pero su canto no es místico. Estamos ante un poeta que antepone a esta cualidad —si vale esta expresión— su vocación de ser hombre, como él ha expresado, dentro de su tiempo y de su historia.

Y esa ambición conceptual hombre-libertad hace a su obra denunciadora de todo lo que signifique, implícita o explícitamente, el sojuzgamiento de la libertad.

Y sin que exista paradoja alguna, sus cantos exaltadores a los que son objeto de dominación constituyen la mejor denuncia a los dominadores. A toda clase de dominadores.

Sus poemas son sus cauces de combate. Éste es su terreno. En ellos hay reflejos de la tragedia general. De los apocalipsis de hombres y pueblos para los que la solidaridad de J. J. no encuentra distancias ni distinciones.

Para todos con pragmatismo y también con utopía ambiciosa la paz.

Pero no una paz otorgada ni condicionada. La paz debe ser conseguida. Sólida y perseverante. Cimiento de construcción de libertades individuales y colectivas.

Cada individuo, cada pueblo dueño de su porvenir. No hay lugar para injerencias ni abiertas ni emboscadas. Ni directas ni subterfugiammente enmascaradas.

J. J. ha apostado decididamente por la paz. Y a ella contribuye. Como poeta y como hombre. Sin blandenguerías, ni asociacionismos. Con la autoridad que emana de sí mismo.

En ITINERARIO EN CONTRA, libro que constituye el epicentro de toda su obra, consume J. J. su plena madurez poética.

Individualiza conceptualmente los temas que parecen delimitar la misma. Límites indefinidos ya que siempre excede de toda mensura.

No se encuentran cotas ni coordenadas que circunscriban su expresión que se universaliza constantemente sin enraizamientos ni empecinamientos.

Lo que se otea es una firme línea de continuidad (que no es uniforme). Aunque cada poema está concatenado con otro anterior y sirva de base a otro sucesorio.

J. J. en su profundo intimismo, involucra todo y a todos los que comportan su existencia.

En esta involucración y en la cualidad que Juan Jiménez les otorga de responsables directos son introducidos los poetas de antaño y los de este su tiempo (coetáneos y coterráneos) y a todos aquellos que le han precedido, imputándoles su responsabilidad. De forma cruda y sencilla los ha definido como casta mercantil, o cómplices de ella.

Objetivamente (dentro su subjetividad) J. J. es hombre inmerso en el diario acontecer. Éste es su manantial. Contra lo cotidiano que se le impone como espeluznantemente rutinario se rebela y denuncia.

Denuncia dinamizadora (no estática ni falseada) en virtud de la cual existe la pretensión de una reflexión (movilización) que conduzca a una transformación de comportamientos individuales y colectivos capaces de regenerar la decadencia existencial que, por habitual, adopta condición de natural.

Para todo lo anterior J. J. nos incita a la rebeldía solidaria, con su expresión artística, todo ello desde el análisis profundamente crítico de los esquemas de convivencia arbitrariamente impuestos.

Busca la entidad que nos defina. Que nos haga singulares. Sin asunciones extrañas que nos estabilizan en permanente contradicción.

Es necesaria nuestra diferenciación. Nuestro propio hacer que conlleve inexorablemente a nuestro auténtico ser.

Juan Jiménez convive con su poesía plenamente. En ella vierte su actitud ética y estética. Como hombre de memoria permanente, acumula ingratitudes y resentimientos incluso disentimientos (no otra cosa es la memoria).

En la aludida actitud —ética y estética— perenne en toda su obra, se expresa con inhabitual y continua solidez sin que se manifiesten oscilaciones de clase alguna.

Su compromiso —consigo mismo— es inalterable en todo su poemario. Reiterativamente transita por los senderos del amor, la tierra y todo aquello que como hombre de auto-compromiso busca para sí con angustiosa necesidad. Necesidad no egocéntrica sino necesidad de hacerla llegar a los demás.

Es evidente el deseo de que todas sus percepciones vitales, entendiéndose este término como trascendentales, impacten en todos los que se asoman a sus versos.

No es un alquimista de la palabra, no junta vocablos y versos por el solo placer de hacer poesía. Sus poemas son retos que él ya ha asumido con la pretensión de que los asuman los demás.

En todo poema de J. J. está presente la reflexión. No hay nada de carácter exclusivamente espontáneo. Y no puede haberlo pues, como él mismo dice en la introducción del libro que da título a esta antología: "La poesía continúa siendo una experiencia personal de alcance colectivo".

Y es esa experiencia personal —vivencias acumuladas— la que impregna toda su obra.

La Canción Necesaria con María Castro. El amor es su constante vitalista. Amor individualmente cantado pero que precisa ser contado.

Es su lirismo a veces crudo como en:

Y España boca abajo.
Siempre la visión era ésa
Oh dios deseo de la tierra
nada más que eso eres.

También profundamente tierno en "*Madriguera de los besos*" que concluye sublimemente así:

Vamos a la edad del beso.
Da la canción, de quien calla.

Obsesivamente vive su amor J.J. que como individuo —ser independiente— alternativamente le atormenta y le conduce a la felicidad. Aquí se vislumbra la alteridad, (condición de ser otro).

Este amor intimista deja de serlo cuando lo transmite a los demás. Es realmente partiendo de una premisa in-

dividual, un canto al amor colectivo, en su caso personalizado en M. C.

Es la poesía de J. J. también un intento de salvar la realidad sin adjetivaciones, desnudarla y verificarla.

Su compromiso, y volvemos a lo individual y colectivo, le hace constatarla y buscar las evidentes contradicciones que genera respecto a todo su entorno, contradicciones que serán objeto de denuncia en toda su obra.

Esta salvación de la realidad conlleva obvias dificultades y antagonismo que J. J., a la vez que los narra trata de superar. Lucha impenitente. Constante fija en todas sus reflexiones.

No existe ningún paréntesis claudicante. Estamos ante un poeta tenaz. Busca su realidad y busca su identidad. Sin giros ni brotes pendularios. Incesantemente. Intensamente.

En su condición de hombre isleño extrapola su universalidad. (Noción de universo). Su visión globalizante y globalizadora la trasvasa al pueblo —la isla y las islas— el planeta: el mundo, en fin.

Y toma como exigencia propia la identidad de este pueblo, la aglutinación evidente de sus características definitorias como tal.

Todo configurado sin hacer crónicas temporales ni confinamientos en demarcaciones territoriales.

El hombre es universo y J. J. lo reitera. Lo reitera contando su historia, con sus estereotipos, de los que abomina, y con los falsos comportamientos con que se le ha pretendido caracterizar.

Intenta casi con desespero que este pueblo sea el protagonista único e irreversible de su propia historia. Todo ello indispensable en la busca de nuevas andaduras con el fin de lograr una genuina entidad.

Un nuevo ser, un nuevo estar, del que sea único responsable. Los pueblos deciden por sí mismos.

Dentro de esta idea globalizadora y como hombre físicamente del sur grancanario, en la poesía de J. J. existen referencias constantes (experiencias constantes) al primitivismo.

A la otra reversibilidad —la no oficial— pero sí la auténtica. La que ve:

Molinos de viento desmochados.

Y aquélla de:

Nadie mire al tomatero.
Nadie más que el aparcero.
Canto del trabajador.
Tomatero del amor.
Se acabó. Todo se acaba.
La libertad cayó esclava.
Los niños digan si el viento
deja o se lleva este cuento.

Y

Cantero por cantero
te iremos conquistando
tierra nuestra.

Y sobre todo:

Aparcero, llevas el sombrero gacho. No te mueras
Llevas la mirada gacha.
Llevas todo el dolor
del tiempo en la mirada.
Y NO ES POR EL PESO DEL SOL POR LO QUE CAE
gota a gota así tu vida.

En "*Plan de navegación para el Cuevo del Poema*"

En el Sur por las noches el campo vuelve años atrás.

También es extremadamente bello y expresivo el segundo momento de solidaridad en:

El polvo de la tierra hace igual
a los hombres
trabajen
todo o parte del año en la tierra.

ITINERARIO EN CONTRA que da título a esta antología comienza, al igual que los otros libros que integran el poemario, en el año mil novecientos sesenta y uno y concluye en el setenta y cinco. En este período J. J. es un poeta que se confirma y reafirma en sus planteamientos vitales y estructurales.

Pe1o sobre todo en sus planteamientos humanos. El hombre —como ser humano— con su racionalidad e irracionalidad es el eje de toda su obra.

“La identificación del hombre y la tierra es una realidad” manifestó el autor a Salvador Sagaseta en entrevista publicada en *La Provincia* el 14 de julio de 1981.

Yo afirmo que hombre y tierra es en J. J. la unidad. Inesperable binomio.

Y en esta conjunción de unidades indisolubles por inseparables es donde proviene para J. J. la concepción de pueblo. Pueblo que ha de confirmarse asimismo como antes hemos expresado. Y sobre todo culturalmente. Para que esa mentada conjunción tenga voz propia. Destino propio. Decidido por él mismo y sin que nada le sea impuesto como hasta ahora.

En su ponencia al Primer Congreso de Poesía Canaria celebrado en La Laguna en 1976 (han transcurrido trece años) J. J. nos confirma que somos dueños de nuestra historia. Y nos incita a que vivamos como un pueblo más. Ya desde ahora. Advirtiendo previamente: “Que la colonización cultural es el grado supremo, óptimo de la colonización”.

En J. J. empero se intuye un patetismo real, inmerso en una sociedad asoladora (donde el hombre sigue en entredicho). Así en VENIDOS AQUÍ (Con Alonso Quesada)

lo manifiesta: El acontecer de ahora es para J. J. el acontecer de siempre; tal vez, o sin tal vez, más agravado aún.

Todo ello conlleva a J. J. al desencanto, no personal (nunca estuvo previamente encantado), sino por su voz poética zarandeada algunas veces, ignorada otras.

En la obra de J. J. hay avisos, advertencias que jalonan el camino que llevan a nuestro pueblo de la humildad primaria a los sueños de ser propiamente nosotros:

Pan de la vida, qué triste
vienes por el horno afuera,
yo te veo.

Hombro a hombro hay mucha fiera.

(PAN DE LA VIDA QUE VIENES).

También (en CUANDO HAY VIDAS POR MEDIO):

Nadie más cerca del verdugo que la misma víctima
Más lejos que el verdugo nadie
de aquélla.

Y así es la cosa.

Y más rotundamente (en ANOTACIONES), como un
mojón vivo e insomne de nuestra historia:

Por ellos
hasta el desaliento y a la
noche cerrada del exterminio.
Se descende adonde
quien destruía acabó
su cena histórica.

Frente a la vida como incertidumbre envolvente y total
el reconocimiento constante del amor diario. En SOMOS
DOS SERES SOLOS POR AMOR... recalca y sedimenta
en nosotros que

Somos dos seres solos por amor, dos solos.
Dos suspiros gritando.

Así mismo (en EL SUSPIRAR ES HONDO):

Yo me quedo sin alma.
Inmensamente seco.
Sin sed, sin nada. Nada
Para decir. Te quiero.

En CUELGA DE LAS ESPALDAS...

Y las muchachas sueñan morir fuera del tiempo
y se ponen rojas de calentura
cuando llegan los higos

por agosto

...

El hombre que nos recomienda vivir "cheguevaramente, cheguevaramente" (QUE LOS MUERTOS ESTÁN POR LOS VIVOS, LO DIGO PENSANDO EN CHEGUEVARA) lleva años de silencio público. J. J. entendedor de hombres y tierras ha callado momentáneamente. Su voz —entre los que siempre la hemos compartido— se nos antoja más necesaria que nunca. No podemos; este pueblo, su pueblo y el mío no podrá nunca prescindir de ella.

MARIANO PÉREZ

LA CANCIÓN NECESARIA
CON MARÍA C.
(1961 - 1965)

*A Mary, este libro común,
estos poemas de la vida.*

**CARA AL VIENTO,
CARA AL MAR
(Ayer, amor)**

Iba subiendo.
Paso a paso.
Lento.
Escaleras arriba del amor.

Tú y yo, solos, en la orilla.
Cuajando el horizonte en nuestros ojos.
Amada de siempre.
Sueño.

Casi beso de sal
era. La brisa, deseada.
Oh Dios,
la luz no se hizo
para todos.
No.

Y no importa.
Aún me quedas un poco.
El alma, echada al surco.
Que un principio de pan
fue siempre el alma.
Los ojos, cara al mar.
Ya no hacia dentro.

Y España boca abajo.
Siempre la visión era ésa.
Oh dios, deseo de la tierra:
nada más que eso eres.

Oh dios atado a un tres de bastos.
El de la mala suerte.

Y el amor era igual.
Un pedazo de pan, quiera o no quiera.
Un pedazo de pan.

Oh despacio, amor. Ven, ven.
Es muy larga la noche, y es muy largo
el pecho del tiempo.

Pero mi mano aspira, quiere
florecer en la carne del cielo
y alumbrar este mundo cada día.

Mohoso pan alerta en mi cerebro.
Oh, Juan, tú siempre mendrugando.
Me duraba hasta ayer
esta tristeza natural muy humana.

Y de repente:
se te acabó la edad.
Se te acabó la edad.

Mi desplumado sueño, mi ardor nato y mis demás
[capacidades
ya van de sobresalto en sobresalto
derivando,
haciéndome cascada
el corazón, los ojos y la risa
tumbada, levantándose
al pie de la hipoteca.

Se acabaron las cosas.
Mi inusitada fe de desesperos,
desordenada, se inclina por lo largo
del colgante arrabal de tus pestañas.

Interiormente me amo y me comprendo.
Oh, mi escozor viril debajo del colmillo.
Hoy soy un hombre, amor,
y tengo labios.
Oh viento, no te pares.

Se me ocurren unas ganas profundas de gritarle:
[“Oh viento, no te pares”].

Por favor, no te quedes
ahí parado.

Yo ya he gritado tanto.

Este gusto de muerte que me dejas,
esta tarde, este dolor que está manchado
y esta prisa
de la sangre que deja chica el alma,
amor, quién los ordena.

Unos labios de pan siempre son buenos.
Unos labios de pan siempre cercanos.
Yo te llamo a venir conmigo al viento.

SOBRE LA TIERRA

Divido, disiento, levanto la mano, palpo tuyo lo
político del nombre, te hablo
discretamente y veo
los pares de mis nones cómo lucharán
y, a las claras de mis besos, fundiéndose
de infinito llorar su parecido
de llanto,
pero no llanto,
 no parecido,
 no corazón
y ausente,
 no jardín,
 no música,
no nunca su jamás,
 no su te querré por siempre,
sino solo, puro, bobo, acústico
mi ser y su familia. Se nos va Este-Oeste un lejano
bramido muy mortal. Es este
corazón escondido en el renglón del horizonte, sin
 [vahídos,
normal, consciente, tuyo, mío, aquél. En alto.
Lleno de días llenos de deseos.

Amé tanto en el viento,
soñé tanto la vida
que ya no quiero el sueño.

Vivir es lo cierto.

Vivir es lo más cierto.

Hay que vivir gozando la penumbra,
quemándonos, amándonos,
bebiéndonos

el frío, haciéndonos, hablándonos
más serios

que si fuéramos lo negro de lo negro.

Vivir es lo único cierto.

Es una gran verdad que sí ignoro la causa
de por qué, en un deseo urgente,
yo creo que me levantan de mi última caída.
Ni tampoco yo sé por qué me he puesto trágico
pensando en los besos
cuando me porto irónico consigo.
(Algo habrá bajado hasta mi alma que yo no habré
algo muy serio y silencioso [sentido;
para que yo vista tan triste
las dos tablas mironas de mi rostro).

Qué habré perdido yo de mi tristeza.
A quién habré comido la mirada.
Algo muy serio debe ser que ocurre
en la mitad de mí
y en otra parte.

Es algo de la tierra.
Debe ser de la tierra, pues yo sigo
cayendo
ya caído y ausente.

Avancé con mi alma. Ya hemos rebasado la cuesta de
[aquel llanto.
Yo sólo sé que soy un hombre y que es inútil que llore
en la tragicidad de mis dominios.
No, no habrá dolor más grande que el dolor de ser
[hombre.

Reconozco el valor de las estrellas
y el estanque de miedo que son los corazones.
Reconozco la vida. Reconozco
la muerte. No temo que me nombren.
Espero únicamente
que aquel ojo y esta lágrima se me desabotenen.
Estoy aquí para amar. Estoy aquí para aguantar
mi soledad y acodarme en dos montes
crecidos, hinchados
de lujuria.
Yo sé que estoy aquí para pasar la noche.
Para morir, también para vivir.
Estoy aquí para que den las doce.

Solos tú y yo donde los muslos
entrecorren un doloroso
enrizamiento
de oscuridad latente.

Solos tú y yo,
con la blancura enorme de tus senos.

Somos dos seres solos por amor, dos solos.
Dos suspiros gritando.

Por dónde vamos a salir, por dónde.
Somos dos y seremos
más. Pero siempre enjaulados.

Para siempre enjaulados.

Es necesario decirlo gritando.
Somos cantos rodados, labios del sol.
Las piedras que el barranco
levanta contra el aire.

Los que nunca llegan, porque estamos solos.

Los perseguidos, los ilusos.
Los que no se detienen.

Pero siempre enjaulados.

El suspirar es hondo
y universal de nuevo.
Es la respiración
profundidad del cuerpo.

Cierras los ojos, y es
que has encerrado dentro
la punta de ese lunes
patriótico que pienso.

Yo me quedo sin alma.
Inmensamente seco.
Sin sed, sin nada. Nada
para decir. Te quiero.

Te quiero inmensamente.
Pero no sé qué es esto.
Mojó la exactitud
mi ser. De ser tan serio.

Cansado del camino
vengo, dame la mano.
Vengo a sed de tus besos.
Dolor de tus abrazos
que me arrastran. Ausencia
de enrizamientos ardo.
Soy era de los vientos.
Mi corazón, dos manos
que lo arrancaron. Son
estancados relámpagos
la mirada cartuja
que me han hecho los años.
El silencio me trilla.
Yo me desesperanzo.
Por el tranquilo mar
de los sudores ando.
Tu recuerdo golpea.
No encuentro tu retrato.
Uno muere por dentro.
Lo demás lo ignoramos.
Queda el viento en los ojos
para la tierra, amargo.
La gravedad del diente,
la dureza del labio.
La soledad que yergue
el viento en todo el campo.
Sólo queda tristeza.
Perdón. Vengo cansado.
Cansado.

Pan de la vida que vienes
fermentado de tristeza,
yo te veo.

Que nadie baje la cabeza.

Pan de la vida, qué triste
vienes por el horno afuera,
yo te veo.

Hombro a hombro hay mucha fiera.

Pan de la vida, es el mar
en la ola quien cojea.
Yo te veo.

Siento que mi sed no sea.

Pan de la vida, mi pan.
Pan de la vida, mi vida.

Iba buscando el amor.
Desenterrando la vida.
Se tragó la soledad
de un solo beso,
deprisa.

Se tragó la soledad,
toda.
No le cabía
toda la mar en los ojos.

Iba
buscando el amor.
Iba buscando la vida.
Palmo a palmo,
deprisa.

La soledad lo tragó.
Un hombre iba
camino
de desenterrar la vida.

Su vida, la vida, en fin,
la vida.

Es un sereno amor. Es una blanca
certidumbre de amarte
lo que me pesa.
Es una larga calle.

Es un albur seguro.
Una estrella tajante.

Un dónde vas, amigo,
si te caes.

Madriguera de los besos.
Que es de dos peludas almas.
De dos honduras. De dos
pasiones a cuál más alta.

Madriguera de los besos.
Si torrencialmente amada,
torrencialmente perdida.
El sediento cómo calla.

Amasijo de los sueños,
va aquel sueño en esta hornada.
Tuneral de las caricias,
a toda púa dos alas.
Alas para adelgazar
la voz, para querer, para
que vayan hiriendo y dando
lecciones de amor al águila.
Vamos a la edad del beso.
De la canción, de quién habla.
A la edad de sufrir por
unas cosas. Cuando cada
ojo cava y saca de otro
el agua buscando al agua.

Vamos a la edad del beso.
De la canción, de quién calla.

Qué trigo y qué penumbra te me quedas,
qué chorro de ternura me gravita
acá de tu cintura
sublevada
cuando lleno tu alma con mi aliento,
cuando lleno mis brazos
de tu rubor por los días siguientes,
cuando tu voz se alza
parienta ronca de tus propios presagios de mujer.

Cuánto me gustas más
cada vez que me dices
que es malo que te bese y te me apagas.

Cómo siento correr a tus curitas ñoños
empatando chasquidos
de otros besos iguales.
Ah, y cuánto me amas y
te amo.

Camino. Todo camino. Más caminar.

Apaga las cortinas
de tu desvelo,
hermana.

Para mi novia
y para mí,
sólo una cruz
de pobre
que se hace con las manos.

Camino. Que todo en el último
camino va.

Entro en la casa. Como
si todo me esperara.
Es tal si fuese el aire
ardiente y la sed alta.

El adiós es el sol.
La mano lo desclava.
Uno se va. La noche,
novia. El mar descansa.

Entro. Salgo. Al revés
quisiera oír tus faldas
bahías del amor.
Como cosa de cada

noche. Todo muy duro.
Senos. Muslos. Palabras
que no caerán del cielo.
Son de la tierra, amadas.

Entro y salgo y es mío
el aire de la casa.
Basta que te oiga. Que en
todo estés sin falta.

(Te quiero). Te quiero. Te
querría por tus anchas
miradas sólo. Sólo
por como tú me amas,
amada.

En este tiempo el campo
siempre estuvo vacío.
Entre tu rostro y el
rostro mío
no galopa el agua ahora.
Sólo el barranco ardido.

Entre tu rostro
y el
rostro mío
está el barranco hundido.

Mas si es de día y te busco,
no te extrañe. Urge que si es de noche
y no estamos
juntos, mas no te extrañe.

Pan es mi cuerpo y estoy de día y de noche de la luz
a las sombras, de la luz
a las sombras, esquina de mi vida,
atropelladamente;
y sé que ola tras ola
entre nosotros vuela el adiós
de la sangre
más intensa, más hervor. Perdida ya.
Adiós, por eso.

El mundo es un camino de sangre que lleva hasta tus
[muslos,
un montón de deseos para llegar al fondo
y continuar después
sustituyéndonos
desesperadamente.
Lo he advertido ahora, jueves
por la tarde,
verdecida la tierra plenamente, como hace dos años
también, cuando yo me iba
de regreso al cuartel
para estar otros meses más
entre españoles de mi edad llegados de todas
las españas lejanas
de provincias, hijos de pueblos
todo uñas
(los pueblos son las uñas de la patria),
hijos analfabetos y sabidos,
pero altamente conscientes de un pasado
grande y un presente
malo. Entonces,
aquilatado, tenso,
sentado ante una mesa pequeña
y conocedora de muchas tristezas y de muchas
alegrías por el uso,
vistiendo camisa caqui y pantalón de caqui,
con el botijo del imaginaria al lado
y los sudores de todos en el aire,
yo te escribía cartas sin pensar, cartas

inolvidables, con muchos besos sin decir.
Entonces las noches eran frías y yo buscaba tus retratos
[y tus últimas
cartas. Eras pequeña y delgada.
Eras madre de amor sobre tu frente.

Aún no entra en tu entraña,
aún no cruje el futuro,
aún no sientes el peso de los días,
su matemática curva
determinar las ansias ésas de árbol mayormente, esas
tan hermosas leyendas
tradicionales de que serás un árbol.

Ni yo desplumo aún la cicatriz
del sueño penumbrando lo todo
ardiente y ancho que te he dicho.

Tu cuerpo no es todavía
una ventana.

**TODO LO QUE PERDURA
ES ESTO Y NADA MÁS AHORA**

PARA BAJAR CON LAS PALABRAS
HASTA LA HUMILLACIÓN
(1961 - 1965)

REFUNDIDO CARÍÑO DE FEBRERO,
ÉSTA ES MI CARTA

No he podido marcharme de esta tierra.
Tiene la fuerza de las cicatrices
la tierra donde la madre de uno abrió las piernas para
[tirarlo al mundo.
Es donde se ama más donde hemos llegado a tener
el dolor de la vida constantemente,
piedras
de la ceguera común
y arrebatada por la vida
(la multiplicación de los panes del dolor, milagro muy
[español, mundo de sobras
conocido,
de sobras cantado,
señor de las santas miserias en pelo y piojos en la
[sangre).
Eres como las cicatrices que ya no se van nunca. Podía
haberme ido
cogiendo bien el tiempo del cuartel
pero pienso que estabas tú
y esta mujer que sopla en mis actos notables
va para cuatro años ahora mismo,
pude irme. Pude decirte adiós
y ahora me callo,
desgraciada isla,

insulto
que no es mío sino de quienes
lo han hecho así en tu nombre.

Ahora sufro como todos un palo y otro palo.
Pienso que la vida pudo haber sido hermosa en esta
[tierra hace setecientos años, no lo dudo.
El tiempo puede aún golpear
con sus guantes
nuestro adiós tronchado sobre otro adiós.

SON COSAS PLANAS QUE APENAS VISLUMBRAMOS

De los abrazos parto ahora hacia todo
porque es lunes y
la esperanza levanta sus patas inseguras
y porque desde aquí
miro a Madrid,
a su centro,
a tu
corazón comunista distendido en araña,
leyendo en italiano
y comentando el último
gesto mordaz, obrero, inatacable
de un ser cualquiera al marcharse del mundo.
Y yo me digo para mí, para hoy, para mañana, para el
[otro: mes negro, el día
es tuyo. Yo sé que existe el árbol. Hay en mis manos
una carta tuya. Recuerda
la infinitud horizontal de madre
y el puro afán de mano arrebolada
que las novias todas traen
desde su nacimiento.

Recuerda, camarada. Sobre todo recuerda, camarada:
[hay días
hermosos
y hay otros días malos, turbios,
días en que asesinan
a personas tan buenas como España.

Y dite siempre, hermano, camarada:
mes negro, el día
es tuyo.

Oh, día que le llegas a la frente al siglo.

CANCIÓN DEL OBRERO MAL PAGADO

Por dónde baja el rico a las cañadas
del ocio no lo sabes.
Las banderas del odio
como un sueño.

Ahora, compañera mía, mírame
y déjame
decirte que la luz a tientas,
que el grifo estropeado
y que el agua nada.

Ahora todo se acabó.

Sólo el sol derramándose
por todo lo sufrido

(lo único que tengo).

Ahora, compañera, mírame de par en par
abierta la camisa
y este amor clandestino
por la patria.

CANCIÓN DEL OBRERO RECIÉN PARADO

Pero sin ternura.

Ahora voy hasta ti, poeta, para
que sepas y no te andes
con tus cavilaciones.

Entre otras cosas
hoy amaneció
sindicalmente muerto mi salario.

Es el ruido lejano de las causas.

Y qué trémulo el día y qué de noche
mi corazón sobre la mesa madre.

Pero sin ternura,
oh, pobre de razón, mas
no de pan, oh pobre en grande.

FÁBULA NARRA

Sobre el tiempo que fue que ya no vuelve
ya no se hable. Mejor, olvídale.
Olvida que un día te enterraron. A todos enterraron
y todos viven. No trates el mundo
como si tú lo hubieras hecho.
La vida, cuanto nos rodea
no estaba antes. Acomódate, pues, y haz por trabajar
en lo que sepas. Haz palmos tus deseos,
haz decímetros largos por seguir enamorándote.
Consulta en la mujer el peso de tus caricias.
Recapacita sobre el abrazo sólo brevemente
y abre la tierra,
 ábrela
firme tendido en sus senos ardiendo.
Prepara la paz para la guerra.
Narra tus besos. Bien,
narra el pan
y el vinagre. Cuanto se te apetezca.
Condúctete noblemente entre los pendejos de tu amada.
Demuestra todo lo benévolo en sus caderas
benévolas y escasas.
No te dejes parar por el odio.
No te pares (no te dejes). Páralo tú. Nárralo tú. Nárralo
[infalible.

Pero prepara la paz para la guerra.
Y sueña, no te importe. Sueña.
Lucha.
Pero prepara la paz para la guerra.
Prepara la paz para la guerra.

POEMAS SEÑALADOS CON EL
SIGNO MÁS POR EL ODIO
Y EL RENCOR EN CONTRA
(1961 - 1970)

ANOTACIONES EN UN MAPA DESTINADO A LA BASURA

Quisiera en esta noche, mar, cantarte.
Desdibujar mis manos en tu carne.
Sacarte,
 poco
 a
 poco,
los muertos que en ti viven
(sí, viven, tú eres vida).
Enumerar millones de tibias desconocidas
y ver si falta un cráneo,
 saber
 quién
 atrevido
se ha llenado la boca de peces
o señalar qué diente no estaba desde antes.
Luego vendría el balance,
 la corrección
 final,
y tu lengua nuevamente
debajo de las sumas,
hambrienta de pasivos.

Quisiera,
mar,
en esta
noche
cantar mi soledad,
mi soledad más sola,
untar mi hastío
con el polvo de estrellas que tú guardas,
ansias tuyas
esas
de mujer
[adolescente
para mi cuerpo de varón alerta
(la esperanza dormitando en mil añicos).
Cantar mis veinte años
echados a la orilla
como veinte mil años de cansancio.
Si pudiera.

LO QUE NO HEMOS GANADO

Es la ojeada breve serenamente volcada
hacia este mar sencillo,

mar atlántico,
detrás del que soñamos
como escondidos casi.

Melancólico mar continuamente ardiendo
sobre esta tierra melancólica,
padres diarios de una vieja esperanza.

Desde el aire en que ronda el tiempo al tiempo
y el aire al aire
y al fin se dice que amanece el día
hasta las altas horas
cuando comienza todo a preguntar y a preguntarnos
vamos diciéndole a las cosas y a los hombres
por todas partes que vamos

(porque los sueños se agarran a los ojos,
a los labios,
a mis cabellos desordenados,
porque se agarran fieramente a todas las palabras
y nos enceniza cuanto apalabramos)

que somos

soñadores que soñamos.

Inútilmente, es verdad.

RELATO DEL HOMBRE QUE MURIÓ SENCILLO

Cayó de la ternura
de aquel modo infantil con que caían
a pedradas las támaras,
oh niños
que íbamos a coger támaras por el barranco arriba
y a traerlas en el pañuelo
a más no poder.
Así nos rodeábamos de envidia
comiéndolas una por una y despaciosamente,
echados en la plaza.

Ya existían los otros,
los rencores, las piedras,
ya existían las manos preparadas,
los pozos,
los cuentos de la guerra. Sin embargo
todo era sumamente infantil.

Cayó con un gran bagaje de deseos.
Cayó con un mapa rural
debajo del sobaco,
y al lado más alegre de su cuerpo, bajo el otro
sobaco, su espíritu de aguante
y un gran ladrido de desesperanzas.

Le dijeron: párate,
aquí.

Llevaba en la mirada el recorrido
que harían para comer. Era cosa frecuente
parar a un hombre así
contra sus sueños.

Cayó sencillo, gris, de circunstancias.

AGUARDIENTE DE PALO ALLÁ EN LAS ISLAS

Viscoso alejamiento de la estrella, de quién es esta voz
que estalla en mi confianza y vibra
y se introduce en mi penumbra

si es que lo bien está en la sangre mientras sea
la piel de lo que pienso.

Así,
cuando enfundo mi cólera
que el aire se ha movido en todo el aire
y el cuerpo del paisaje
que va dentro de mí

canta
veranos y se deshilachan
hasta la empuñadura los deseos

suenan el sol
precisión del dolor bien
en la sangre.

Lo falso es lo real lejos las islas.

El cuerpo del paisaje que va dentro de mí baja escalones,
[años, zumba, baja,

cae hacia el sur más veranos todavía
llorando su contento.

Viscoso
alejamiento de la estrella,

matemática
finta

(futuro desde ayer),

daremos en que son las ganas en rancho, en fila india,
[extranjeros que marchan,
y el aire en todo el aire es aire,
aire.

Y después de todo yo me siento
inevitablemente empujado
en lo profundo,
empujado, empujado.

CUANDO LAS PLAZAS ESTÁN LLENAS Y EL GALLO CANTA

Desde todos los puntos cardinales
el hombre mira, aguarda

(hay un puñado de mártires y mucha
gente sojuzgada,
eso es lo que hay).

Una risa diabólica te orienta,
mi hermano.

No vayas a caer.

Y hay un amanecer muy torvo. Lo sustentan mujeres
que repliegan sus faldas para llorar cuando
las plazas están llenas.

Y hay un gallo que canta y hay un reloj que suena y
[zumba y da la hora.

Son las once justas y ni un minuto sobre. Son las once
cuando las plazas están llenas.

Y el hombre mira,
aguarda.

Esperará quizá que no le den
las doce nunca.

El hombre torvo mira y aguarda
otro año más.

AL CABO DE LOS TREINTA Y CINCO AÑOS DE UNA MUJER

Pasas oscura, tremante.
Son los besos batientes en tus labios
esto que oigo
 y quién
sino yo es el que adivina
que los deseos crujen
contra la puerta de tu cuerpo cerrada
totalmente a la vida,

oh mujer callada
bajo las luces del salón
y dominada por ese lazo cursi que ninguna otra mujer se
 [atrevería a llevar.

Pasas oscura, suave. Tiemblas
y yo siento contra el cielo de las sienes
cómo golpean tus pechos
un amplio adiós por nunca poseídos.

BRAVO GESTO DE EUROPA

Esto es el mercado y éste es el momento. La ciudad
es ésta. Continuamos tiempos indefinibles.
Reíamos junto al sol.
Arrecia el sol los brazos desafiantes
y uno puede fijarse en que los días pasan y no sucede
[nada.

Vuelan aviones altos que inopinadamente bajan.
[Descienden

gentes dulces y en
extranjero evangélicamente
sus saludos,
no traen
casi pasado,
entran en dura unicidad con sus maletas.

En el mercado, bajo el claro día, vendedoras
de todas las edades pagan
su pan,
portan su adiós,
se mueven
astutamente debajo de las faldas.

Para llamarse
abren en flor y a mar
el apellido,
nombran
nombres comunes,
llaman llanas Carmelas, llanas Lolas

que se levantan a la cumbre de las seis en punto
del día anterior

y copian

por orden
de altitud sus sentimientos
y por mano de euforia sus placeres

(estas mujeres no se guardan nada y dicen
que tierno como una noche
a solas).

Uno se acuerda
del año necesario en cada cosa.

Se tiende

un gran jamás sobre el deseo
de levantarse el mundo.

Uno siempre ha tenido en cuenta el rumor de los dados.

[Uno mira hacia el mar

y el polvo lo enceguece todo hasta morir

morir.

Lo pensamos y a uno le entran ganas
de meterme en casa y estudiar
y a fondo y cálido

para entender y hablarle al extranjero que viene.

Sobre todo para poder preguntarle por qué al llegar

[cinturan

su sonrisa,

su claro aire de Europa.

Ah, día en que nació. Ah, días malos, los malos de verdad.

MEDITACIÓN ACODADO SOBRE LA MESA LLENA DE LIBROS

Senos ahora hechos un carbón de lujuria.
Desgracia que amanece. Todo tierra
caída levantándose y oscura.
Sólo la novia sabe lo que duele y se espera.

La caja fuerte de la respiración
no salta. Un tiro en la cabeza.

Un tiro en la cabeza.

Un disparo pensado sobre el pecho. Y el sol
arrastrará su fósforo sobre mi calavera,

ésta que ya no será un dado,
que entonces ya no piensa

(oh papel de la vida sobre el cuello,
océano

cobrizo de la muerte,

minuto tonto, colosal, en ristre
toda la vida

y toda la muerte un diente
pendulando a cero coma cero

cero uno

sin un fallo señor).

Para

morir

hijo

de proletario.

ESTAR CON ANTONIO MACHADO
(últimas torturas de Juan de Mairena)

Muera el ladrón impávido que hojea
la necia paz del lunes del obrero
desde su mesa de trabajo,
pero
(señor, que venga el diablo y lo vea)
piensa en lo acústico y hermoso que a
todos debiera parecerles huero
todo intento de fuga.

Obrero, cero.
Torpe, mujer, tu lucha. Pobre, arrea.

El buen burgués elige sus creencias.
Tiene sus tentaciones, más no quiere
(él niega el pensamiento de la masa).

Visión de su futuro sus demencias.
Ardientemente, a solas, él prefiere
ignorar los rencores, lo que pasa.

CUANDO HAY VIDAS POR MEDIO

Nadie más cerca del verdugo que la misma víctima.
Más lejos que el verdugo nadie
de aquélla.

Y así es la cosa.

Cuando el verdugo cabrón ya acabó su obra y se va
está la cabeza de la víctima,
cabeza sola,

 todavía
pensando en el verdugo.
Apréndelo.

 Quien
seas
y cualquiera la muerte que te den, amigos.

RECLAMACIÓN DE LA VIDA

PARA RECORDAR

Noche lujuriosa, cómo te amo
cuando te tiendes en las azoteas
y los demás se embelesan oyendo la emisora sindical
que cobra su música ramplona y ratonera.

Sur. Besos al trópico. No hay viento de nada.
Por qué se están calladas las palmeras.

De pie y descalzo y solo yo me fumo la sombra de la
[luna.

Por caer dejo caer mi tristeza en la acera.
Muy lejanas arriba y sin abrigo
mueren en sangre las estrellas.

Es domingo y agosto. Noche distinta de otras noches.
[Si contemplo este patio de mis padres y remiro
mis fotos anteriores

sé
que se levantarán las piedras
y traigo en un suspiro venidero de momentos en que el
[hombre se rompe conocido
otra noche igual a ésta.

Esta noche es la cáscara de otra
noche que alguien está empollando
aquí en la tierra.

Y NO ES POR EL PESO DEL SOL
POR LO QUE CAE
(1961 - 1973)

*A mis padres. A las gentes del sur
de Gran Canaria.*

**ESTA TIERRA LEVANTA UN MURO
CON TU SOMBRA**

LAS COSAS IMPORTANTES DESDE EL PUNTO DE VISTA COTIDIANO

El verano flota dentro del mirar astuto, aparente y
[humilde.
Se sale de los ojos de los que se sientan en los cajones
[de coñac.

Esto es el bar de Chano
y el mes viene pegado a las chaquetas grises, a las
[camisas con el cuello y los sobacos

llenos de tierra y sudor,
viene pegado sobre el gris aldeano de los trabajadores.

El mes de agosto, sudoroso y doliente sobre la carne,
[viene muy gris
suspirando por los poros de un futuro más gris todavía.

El mes de agosto se sienta en los cajones de coñac y se
[llama

mismo Chano, mismo Manuel, se llama Pepe. Se llama
[Ceferino,

se llama Vicente. Se llama Maximiano. Se llama

[Jacintita la loca que va a por verduras a casa de Lolina
y se olvida antes de llegar allí y carga tijeras siempre a
[mano.

Se llama pobreza. Se llama ignorancia.

Se llama carajo, se llama caradura, se llama cabrón, se
[llama pobre.

[Se llama coñac. Se llama un ron, otro ron y otro ron.
Todos estos nombres, cuando provienen con su

[cansancio natural y sin cumplimientos
adquieren un profundo significado

porque es saber común que en el año solar sólo hay dos
[partes.

El tiempo muerto y la zafra.

La zafra y el tiempo
muerto.

Lo que queda es una ausencia sangrante
(inevitable

como el mar
para todo el que habite en tierra de islas).

1

Donde el guirre se aposenta
y hunde su afilada garra
entre frescos cuajarones
de sangre hedionda y amarga

es el pacto a la miseria
que se sella con la escuálida
mano que el arado empuña
y saluda milenaria.

Donde el arado despeña
su antigüedad de fantasma
y es fantasma miserable
que se arrastra y que se arrastra.

Hombres del sur, fatalistas.

Enfermos están de tanta
nada bebida y de mucha
paciencia y desesperanza.

Hombres del sur de esta tierra,
mata el viento las palabras.

Nacer es un tomatero
que cae marchito en la cara.
Como un sueño bajo el golpe
cansado de la distancia.

Así es el sur. Y es así
cómo la canción se traba
entre el viento y el verode,
entre el amor y la patria.
Y se traba en la ceniza
sed de la nube y se traba
entre el barranco y el mar.
Entre la nada y la nada
con que a diario quisieran
morder la vida en las alas.

2

Cae la tarde. El viento lleva
siempre pena de aparcero,
pena siempre. El hombre eleva
sobre el marchito tomatero
un arado de esperanza
para parcelar el viento.

Pero la desesperanza
ya surcó su pensamiento.

En cada ojo una aulaga.
Una aulaga en cada ojo
lleva el aparcero. Vaga

(qué tristeza da el rastrojo)

por el Guayadeque arriba
la mirada. Dan los mares
un azul que el hombre aviva
y un rebaño de sueños
que el hombre mira pasar
y se santigua la herida.

Yo quisiera como el mar
darle ese ungüento a la vida.

3

Tarde de domingo. Sur, temblorosa
tierra en que vegeta el cuervo.
Otoña el tomatero.

Luce la sombra
su ropón raído.

Pan moreno en la mesa y agua
de quién tuviera un mar.

Aspereza de amar
que no razona.

Tarde de domingo
seca y despoblada.

El dolor da al barranco desde lo alto
del corredor de la vieja
casa de Agustín Ramírez,
pobre y digna.

El barranco es el tiempo sin contención alguna.
Olas de castigo delante de los cuervos
batiendo sobre nuestras cabezas
que a cambio se llevan el maduro
dejo de las tristes cosas.

Tal es el dolor y tal es la experiencia.

Un agrio sol chamusca el tomatero
y quema los cardones.
Esqueleto del aire las aulagas
su denso cuerpo de infinito rompen.
Oh pena de vivir, vino bebido,
regusto de calladas ilusiones

(en la plaza un sordo corazón anciano
amamanta el recordar salobre).

El hombre ríe y fuma, de carnavales habla
en su olvidado pueblo de pastores.

Rosas de humo de su boca salen
con el valor gastado de algún nombre
y el aliento gastado.

La tarde queda oscura, el cementerio tiembla
(retoza el mar).

Y el agrio sol se pone.

El higueral en ruinas. Las tuneras
cayendo como en el olvido.

Y este sol desolado que seca los retales
para el invierno y chamusca
desalentados sorbos de tristeza
por una multitud de calentones,
montículos de miedo cuando el viento está solo

(estos pesebres viejos, inservibles, y este triste
caminar no sabiendo adónde y para siempre).

(El pensamiento sube por los pinos enanos de esta [parte

y hace estrella la edad de las sequías,
la conjunción lanar de un nacimiento,
la contracción fluyente en los
sentidos

y la sed
entumecida
del rebelde).

6

Veo molinos de viento
desmochados.

El mapa de nuestro amor,
mas como nunca
negro.

Son las espaldas
turbias
del pasado.

Se fueron las cosas más sencillas
que teníamos.

Sólo nos queda el campo
ancho y seco
para caminar.

Silencio. Hechos consumados.

Lo demás lo llevo en la sangre.
No comprendo. Nadie
comprende.

El dios cristiano
de las gentes
muerto.

7

Nadie mire al tomatero.
Nadie más que el aparcerero.

Canto del trabajador,
tomatero del amor.

Se acabó. Todo se acaba.
La libertad cayó esclava.

Los niños digan si el viento
deja o se lleva este cuento.

8

Cantero por cantero
te iremos conquistando,
tierra nuestra.

Cantero por cantero
te levantaremos.

Cantero por cantero
te iremos conquistando
para el niño.
Para el amor.

Cantero por cantero.
Golpe de savia,
libertad
alzada.

11

En este instante estarán
los aparceros haciendo
la pella
para almorzar.

Sobre el suelo.

De necesidad de invierno el aire ahonda
el pecho de la tierra,

inválido

de lluvia, grave,
caído hacia
su fin sin ver el horizonte.

Todo vendrá otra vuelta sobre los pelos de la cabra.

Otra vuelta

todo va a venir

a quebrar

el agua clara del adiós.

Y de boca a boca,
de acequia a acequia

(acequia por
acequia
todo labio seco sea)

mujeres que han permanecido desde los quince solas
se cortarán las trenzas (bueno el día).

El tronco papayero de Paquita
cayó con intención humana
donde su sombra estuvo
y aún se estira intacto
tal rábano,

tal

sexo desclavado (bueno el día).

Pepe Chil bate el aire al mirar, el viento
no puso en el domingo su dedo cardinal.

La tierra en su costumbre infatigable,
arada, casi sueño,
un sol de lo que era

y el agua que prevalece
novia
que no llega a novia ni cayendo.

Veo a Pepe Chil que cruza una madre de coles
y quizá vaya aún
cuchillo a la cintura
(bueno el día).

Piedra a piedra todos nosotros sacando
todo el horizonte. Poniéndolo
delante de los ojos. No es por el mucho caer.
De relance hoy vino así.
Caliente como el pan
ha amanecido
(bueno el día).

Va bueno el día, va bueno el día.

Un sol entusiasmado tropieza en la boca y ríe.
 Hijos del mar, el mar no espera a nadie.
 Porque el barranco ardiente del amor se hunde
 loco en el mar.

Es el redondel del tiempo
 que se abre
 continuamente.

Son los hermanos broncos que despojan
 el día cuando el aire
 de la mañana enturbia
 la mirada
 y el horizonte a lomos de nuestros pies camina.
 Dicen sobre nuestras
 espaldas

y entre dientes: ARRE.

El sol abre sus arcos diarios que hacen
 flor de su teta sola en mis banderas
 y agua en tus hijos,
 tierra de antes
 y de ayer
 ahora,

árbol salido a tientas de su sombra, abierto cielo,
 oh, abierto cielo del venir
 y dulce

son de la muerte
 y sus desconocidos.

Nuevamente el camino de la playa.
 Cunde el verano. Reboza fe el verano
 donde la tierra cansada lleva a caer su testa.
 Se ve flotar meneando los brazos
 los nogalitos
 sobre la barrilla teza ya de rostro.

Y bajo la barrilla el hombre
 y también sus deseos.
 Y su mujer teza de rostro
 igual que la barrilla.
 Y sus parientes lejanos aunque están lejanos.
 Y sus hijos hechos al oeste
 de sus desgracias,
 al sur de su propio pecho
 muy hondamente

(como poseídos de un gran presentimiento
 pues todo llegará).

No pensarán jamás en la belleza hundida de los
 [pueblos.

Allí estarán hasta septiembre,
 torvos,
 hundidos ellos
 y encima la barrilla.

El mar, tranquilo y verde. Sólo el mar
verde y tranquilo
aunque con nubes.

Para acabar, uno ha sentido varias veces
un rebencazo fuerte en las espaldas
por ese ancho camino que se abre y se estrecha y me
[invita.

Hablamos bajo el cielo que aprisiona
la tierra de los hijos de las madres
opacas, éstos que no creen
con amplios motivos

mas se miran
la palma de la mano cuando llueve
(sinceramente, recordando el sol)

y hay que caer en rastrear entonces el dolor de siempre,
la sangre siempre,
las necesidades siempre,
el puro amor de siempre,
los rencores siempre,
la oscuridad de siempre
atravesados de una familiaridad muy ancha con la tumba.

Muy conocido todo y muy desconocido
aunque crean (y es cierto)
harto tardíos para la verdad.

Y como está que parece que quisiera llover
la tierra bien se clava en la tierra más ceniza,
la barrilla más teza

y el hombre se levanta
y mira arriba.

Todo a primeros de junio
cuando el año comienza a dar
sus
segundos pasos

(mas caen urgentes, cereales, las horas de la vida).

Arado, porque tu aliento viene
profundo y me rodea.
Porque podrías también cruzar el mar.
Porque es tuya la tierra.
Porque vas a lo hondo de las horas vacías
y estás sin mirar tan cerca
gozando el sereno siempre y nunca hablas.
Porque nunca te quejas.
Porque hace cuarenta y cinco años, cuarenta y siete
años, sesenta años, eras
arado y ahora sólo eres arado.

Tú llenaste de sombras de hombres la tierra.
Fuiste tú mismo sombra de sus cuerpos.
Oh, sombra de la mar que aras la arena.

Tierra el oscuro hombre, él ya no sabe.
Tierra los oscuros rencores, él ya no puede con todo.
Tierra la que le echan a los muertos.
Tierra la que sopla en un sueño de hace años
por donde sale el sol, la que queda por fuera de los
[brazos, ardiente,
de pensamiento.
Tierra el dolor inesperado.
Tierra el hombre sin casa.
Tierra muerta el deseo frente al mar.
Tierra el deseo de quien piensa en su choza al otro
[extremo de la isla.

Late el recuerdo,
tierra que me diste la sangre. Son tus cosas.

Tierra es lo que apartan los brazos de la muerte.
Los hijos de los hijos tierra también.

A golpes de mochazo el sol ardiendo.
A pasos de barranco el sol ardiendo.

El camino lleno de sol.
El patio de sol.
El mundo lleno de sol.
Mis hermanos llenos de sol.
Las manos
llenas de sol
no pueden
más.

Ramírez tristes,
Estupiñanes tristes,
Milanes tristes, Sánchez tristes,
Cabreras tristes, Santanas tristes, el sol
ardiendo sobre la tierra blanca
de la mesa.

Mas no sufras no obstante, muerto bueno.
Desde hace cientos de años esta tierra levanta
un muro con tu sombra.

Aparcero, llevas el sombrero gacho. No te mueras.
Llevas la mirada gacha.
Llevas todo el dolor
del tiempo en la mirada.

Y no es por el peso del sol por lo que cae
gota a gota así
tu vida.

ÉSTAS SON LAS PERSONAS

1

Éstas son las personas aunque a estas alturas
hay quien ha muerto.

Por lo general creen en la suerte y viven.

Duermen, comen, se fatigan, sueñan
pensando poco en el futuro.

Son los que se reproducen
de una forma frutal
a cada año.

Han amado. Posiblemente han amado
desde su primera juventud,
cosa que nunca ha faltado en esta tierra
(ni una camisa limpia
que ponerse).

La vida la pasan frente al mar
y siempre en el mismo pueblo.

El que nace en Sardina
muere en Sardina

y allí

nadie

va a quitarle sus dos metros de tierra,
pues que la alegría es de todos y en esto de la muerte
no hay dios que intervenga.

Éstas son las personas
y éstos son los atuendos
del dolor.

Ajeno tendría que hacerse el deseo de querer
mezclar las cosas de la vida
con lo que viene después de la muerte.
Porque las cosas de que hablamos
son los cuatro teniques
y el pescado salado

y el gofio en el lebrillo
y el pestazo del guano
alrededor,

la mala leche
de la vida,
Tomás.

Con otras palabras,
son ganas de gritar
y un barranco de miedo
que se lleva la sangre
y las palabras
de familia
en
familia,
amigo mío.

Tomás Cruz,
maestro nacional desocupado
para desgracia
nuestra y otras
cosas
que son o que suceden.

Pepe Ramírez, tú eres
también de pueblos donde
el sombrero se usaba
después de los favores

(el sombrero era un serio
señor de obligaciones).

Pero ya se acabó.
De ricos, no. De pobres
es el futuro, Pepe
Ramírez. Que no estorben.
Que no se use el sombrero
más entre los ladrones.

Nuestros abuelos vienen
empujando los soles
oscuros que pudrieron
sus cuerpos y sudores.
Ahora traen los vientos
sus calientes olores

(pan moreno
sus años

que en la mesa se come).

Calor, ardor de muertos
que al bien llamaban Roque,

Manuel Chil, maestro Juan,
Paquesito, Ángel López,
Constantino, Chilito
el viejo, Pedro Torrez,
maestro Pancho Jiménez,
todos gente muy noble
que en trabajar se iban.

Éstos son los que entonces
araban los secanos.
Tumbas de fe. Serones
de grandeza. Estos muertos
mueven palabras, voces
hondas que por la calle
van como los hurones.

Son las voces que azotan
la raíz, los rumores
roncos que endulzarán
noches, sueños y rones.

Pepe Ramírez, nunca
tengamos los colores
comidos del sombrero
señor de obligaciones.

Que no se use la vida
más entre los ladrones.

8

Delante de la puerta de la empresa
sábado al mediodía el compañero
de más experiencia y del que todos
esperan la palabra

 dice y dice
que se mejorará de vida cuando el hombre cambie.

De este hombre podemos ir todos los sábados
a aprender un poco a la hora del mediodía
cuando cobran,
a la salida de la empresa.

Podría citar su nombre,
 pero si
me he explicado bien pongamos
que se llamaba Manuel Sánchez aquel sábado
y que todos ellos podrían
ser jueces de justicia
(exactos jueces de justicia).

DOS MOMENTOS DE SOLIDARIDAD

1

Yo he visto el mundo hundirse un hombre contando
[su dinero
y otro hombre venir y levantarlo,
llamarle viejo cariñosamente
y después invitarlo a una copa,
llevárselo a su casa,
decirle que coma
y que descanse
que mañana es otro día.

2

Cuando baja la zafra y los que trabajan
en los almacenes tienen
que ir a la tierra
van de ajuste.

Arman los deseos y zorriban el hambre
y no abandonan jamás frente a sus cuerpos teñidos de
la emoción indiferente de los callos [sol por el cielo
y regresan según acaban.

El polvo de la tierra hace igual
a los hombres
trabajen
todo o parte del año con la tierra.

CONTRA EL DESCANSO

**VERANO VENTANA CARA AL
PATIO DE LOS PADRES**

Silencio triste.
Hora matrimonial.
Horas de muerte.

Quema el cuerpo y aturde
vivir.

Pienso en el mar.

Solo por el sueño
arriba tras
el aullido grave de los perros.

CANCIÓN DE PUEBLO

1

Di tú, mujer que lavabas
en la acequia,
di si sabes algo
de dónde estiró las piernas

aquel pobre soñoliento
que pasaba
sin mirada,
con la cabeza gacha.
Di si sabes algo.

No sé nada.
No sé nada.

CANCIÓN DE PUEBLO

2

En la playa de Arinaga
ha encallado un tiburón.
Por qué no.

Lo que quiera,
lo que venga,
lo que fuera

mañana
amanezco en Arinaga.

Lo que fuera sonará.

A pescar.

RECUPERACIÓN HERMOSA HOY DE LO FUTURO

El sol hormigueando en la mañana.
Pegado a la higuera siento
crujir el pensamiento del arado

y el viento

(este viento del sur).

Y en el mar el roce femenino
de la brisa como ronco
rumor de hembra arrastrándose

(ah, este golpe de azada acá del alma
y no poder mirar al horizonte).

Regreso por mis cosas, las de siempre.
Y me lo encuentro al hombre que soy
con un aire de mar siempre en sus actos.

La vida, que se encoge y se hace fuerte detrás por uno
[mismo.

El sol, que casi quema,
(bien la vida).

Y el viento.
Este viento del sur
siempre llamándome a los ojos.

DE PAR EN PAR

Contra el descanso estar
hasta en la mesa.
Toda la vida el pensamiento
y la comida juntos.

CONTENCIÓN MAYOR

En silencio se labra la comida.
Las mujeres, preñadas.

Muchos

hijos alrededor

y el cuerpo con la tierra
de no lavarse
tiempo.

**EN LA BARAJA LOS QUE ESTÁN
POR FUERA SE CALLAN**

Lo he oído de viva voz.
Hermoso.

En el pasado el mundo era
como lo cuenta maestro Juan
el herrero.

DESPEDAZAR LO QUE ESTÁ HECHO INJUSTAMENTE

Santiaguito se pasa
la vida trabajando.

Tiene sesenta y algo y no conoce
este hombre otra cosa
que el trabajo.

Por gentes como él
hablo.

Se trata de traer
viento en los ojos
para despedazar lo que está hecho
injustamente.

LO LEGADO

El rostro de mi padre es una isla cansada.
Ahora tiene sesenta años y allá sigue él trabajando y
[pobre,
muy pobre,
como el primer día,
pero con su sudor ha enriquecido a más de uno.

Yo los conozco y sé cómo se llaman.
Viven
bajo
el mismo sol.
El día que esto estalle caerán por sus piernas de arriba a
[abajo
y si mi padre estuviera para verlo

yo le recordaría
aquellas noches luminosas de verano cuando hablábamos
de las cosas que él vio en la guerra
y que no se atrevía
entonces
a hablarlas con nadie.

Tú tienes razón, Juan.
Pero ten
cuidado con quién hablas, esto no fallaba nunca.

Era
como
cerrar
la caja de cedro que le quedó en casa

de las cosas de su padre.

Era
como

tapar la caja de las preocupaciones
por mí. Yo adoro a mi padre porque no ha perdido su
[nobleza nunca,
porque habla con sus cabras, porque se acompaña de lo
[que dé la tierra.

Y porque por encima de quién venga es como era
y ha tenido
silencio cuando no sabía,

humilde
espejo de las puertas de la casa donde vive con mi madre.
Hoy le digo que hay cosas que se aprenden pero no se
[enseñan.

Se lo digo por él,
porque no pudo
como yo no puedo
y yo habría deseado acertar
a nacer en otro pueblo,
tener otra causa,
no tener
piedras

por pan,
agua
para la necesidad del día
sólo
ahora que ya cobro madurez
y que no temeré jamás la soledad.
Hijo de la tierra como tú, padre.
Si oyes hablar de mí como de un loco,
piensa

que es tu esperanza de trabajador
lo que estoy calculando,
que el ideal es alto
y que se paga caro,
piénsalo
esto también.

Pero no olvides que lo que hago obra en el sentido cabal
[de algo que no muere.
Sólo te pido serenidad para los años
que te queden
de vida.
Que no te ciegue la profundidad.

PLAN DE NAVEGACIÓN PARA EL CUERVO DEL POEMA

En el sur por las noches el campo vuelve años atrás.
El silencio blanquea tirando de la luna
y los grillos en el fondo
del barranco descargan
su escopeta colectiva.
Son las siete de la tarde.

Arrastrándose
a gatas el mar se aleja algunos
metros de las cumbres azules
y un día más se quema sobre ellas

(hombres cayendo frente a una
inmensa hoguera de san malaesperanza),

y uno se pregunta que qué
es lo que hacía entre los bungalows

(cuervo negro, el sol en peso)

a la hora en que íbamos a empezar a almorzar
este tal cuervo a la altura de un hombre
lejos de sus montañas y de sus hondas crías.

No va a poder con tanto
podrido él solo.

Ah, señor cuervo, mi buen cuervo, mi barranco
de cuervos,
primero

es necesario hacer el bachiller
y no dejar
de ser un partisano
nunca.

ITINERARIO EN CONTRA
(1961 - 1975)

en pleno discutir en nombre de su patria,
piensa
y no echas humos de rencores más
que es el ardor de todos
que se encienden
sumisos,
puros,
padres,
sumisos puros padres
cabalmente encendidos
que sonríen
mientras el mundo alienta a sangre todavía
caliente,
muy caliente
y llenándolo
todo ————— capaz de desbocarnos.
Esto es la patria, es el amor
unificado. Es el día
partido en dos desde el principio
y en todas partes. Es el día violento
que golpea
y en nuestros besos más encadenados ronca desconocido
[aún.

CUELGA DE LAS ESPALDAS EL ARADO DEL TIEMPO QUE TODO LO ACABA

Cuelga de las espaldas el arado del tiempo que todo lo
[acaba,
que todo lo rompe. Rompe el amor,
es cierto.

Está comprobado.
Puede romper una patria.
Y las muchachas sueñan morir fuera del tiempo
y se ponen rojas de calentura
cuando llegan los higos

por agosto
y saben mucho y más del verdadero
valor de lo que es falso.

Aman y es cierto que se vendimia el cuerpo de las
[mujeres.

Amamos nosotros y es cierto
y hasta casi verdad
que morimos
y al final estamos muy cerca de ser
aquel mismo arado terrible del tiempo
que todo lo rompe y acaba.

POR QUÉ SE HAN ENSAÑADO

El día de la causa llegó entre banderas
militares y un interés de conciencia aceptado
hacia palabras sacadas de la cárcel.
Fueron leídos los cargos
insólitos contra el poeta.
Pidieron que explicara
en lenguaje sencillo
qué entendía él por cuanto decía del aire
y qué absurdo era ése de la primavera golpeada.
En cierto modo,

nos decimos,

quién sabe

qué significan actualmente
tales palabras olvidadas
que al beberlas

años enteros

despacio

cáliz así

hacen pensar

en el valor inmenso

de los obreros

allá por los días de octubre del año mil novecientos

[diecisiete.

La exposición del hecho, la síntesis del caso,
la teoría urgente
que trataría de juntar los dos pies

sobre el tiempo del crimen,
no habrá papel para escribirlo
ni palabras que en vida lo oigan.

AÑOS AQUELLOS

De parte de ese tiempo algo se quemó en aquellos [años

por debajo de lo que pasaba pese a que yo quise
que no se me quemara nada inútilmente.

Pienso que fue sin advertirlo y vale.

De parte de ese tiempo hay que ir a recordar
que el amor sólo se hace cuando
la represión y la virtud
están de acuerdo.

Patria sin sexo, de parte de ese tiempo
date muerta ahora.

Adiós, espacio abierto, sanagustín, adolescencia mía
[tonta y triste.

Escasos son los recuerdos,
puro lo agradable.

Por eso es que sólo tengo
despedidas para ti

si te veo alguna vez, años aquellos.

LOS POEMAS DE AMOR NO SE HAN ESCRITO TODAVÍA

1

Sigues siendo la misma. Pequeña
y delgada y yo te abrazo
con nobleza diariamente.

Dos meses pasarán
y luego el hijo
ése que te aturde
y que tú sientes
moverse y ríes.

Ahora se puede decir que está muy cerca
parte de lo que hemos
hecho
para el futuro.
Es como si el cielo bajara por las noches
y nos preguntaran cosas
que aún no conocemos.

2

La calle es otra cosa. Los precios son altísimos
pero la gente no es la misma
y el extranjero
lo arrasa todo.

El aire que respiras
es inmediato sucesor
de tus ansias.

Ahora quisiera
no pensar en nada

sino
en el mediterráneo de tus ojos
volcar el mundo
y destrabar el odio de los pobres
sobre esta paz para empleados de banco,

ellos,

los esclavos

puntuales

del desaliento

que bendicen el dólar,

dicen que está muy bien

el caso

de la muerte de Ernesto Che Guevara
y descorchan el corazón humano para contemplarlo.
Ellos y sus espasmos metódicos de augurios.

Los poemas de amor no se han escrito todavía.
Lo sabemos. Nada más para referirlo.
Cojo el mapa de Europa
por la punta
de abajo,
meto el dedo en el mar,
sigo el color azul,
costeo Túnez,
Sicilia,
el Adriático,
mansa y turbia historia de Italia,
palpo Argelia
(puñales y rencores
recuerdo,
paracaidistas
verdes y casas arrasadas,
hambre y desesperación
en cada casa,
perro de la desgracia
el mar que allí llevara a los franceses,
maldita,
cien veces
maldita
sed de riquezas).
Libia
considerada
siempre

una caída descorazonadora,
 bufadero mundial de la miseria.
 Alcanzo un punto perdido y leo Malta,
 isla de nombre
 infeliz
 en la vidriosa
 historia
 de Inglaterra.
 Hacia el este el azul es más intenso.
 Lino de la imaginación
 la pobre Grecia
 (su lengua el lamento
 de un grito,
 un día en mil años de protesta).
 Chipre, ganada para el uso
 de la guerra,
 una mancha castaña
 en medio de las olas.
 Pobre mar mediterráneo,
 bello y único,
 y rico
 y por eso principalmente
 cagadero de todos los colonialistas.
 Pero hacia el este el azul es más intenso en todos los
 [sentidos
 y es necesario que así rece aquí
 para que un día
 los hijos sepan de nuestras intenciones
 y tengan
 al menos
 una verdad para empezar
 a comprender el mundo.

CONTRA LA EMPALIZADA DEL DESTINO

Cuando seas más grande
y comas de tu pan,
cuando lleves tacones
y ya sepas besar

recordaré tus dientes

que son como un gran mar
dando saltos.

Parar
todos los sueños contra
la empalizada. Más.

Tu madre y yo te hicimos.
De muchos aprenderás.

MUERTOS NUESTROS

De madrugada se lo llevaron
en un camión.

Se lo llevaron
en calzoncillos como estaba
y Juana Jiménez no vio más a su marido Pedro Méndez.
Sucedió en Agaete cuando estalló el movimiento
de Franco,

 casa de mi amigo
Damián que se quedó sin padre a los dos meses.

Juana Jiménez murió
dos años después
que la desgracia desapareciera a Pedro,
pero queda su palabra.

Dijo a los suyos que los que
vinieron a buscarlo
eran de los falangistas.

Queda su palabra, y el testimonio
de su enloquecimiento.

Quedan Damián y Conrado
hermanos mientras vivan.

Y queda la palabra de Juana Jiménez
no para la venganza
sino por lo que significa.

Porque al fin y al cabo Pedro Méndez
sólo poseía dos barcas y todo el mar tumbado
en Agaete,
isla de Gran Canaria.
No más.

COORDENADAS CIVILES

Deliberadamente, la paz cogido uno por el cuello es
[una humillación
en tanto que en la televisión tan cerca
se oye recordar noches de Queipo,
los bombardeos
y las muertes del sudeste de Asia,
los alaridos de los negros
sentenciados a morir por ahorcamiento en Rhodesia
(equivocado resto de virilidad de los anglosajones
que no pueden otra cosa que malgastarse en leyes
[arancelarias).

Toquémonos nuestras queridas partes encantados por
[la caída de otro imperio
desde el uso medicinal de nuestra isla
y con toda la mala intención
de nuestro punto
de vista
proletario,
incansable,
capaz más que antes, totalmente capaz
para descalabrar lo que hay ruinoso
en los movimientos que caen
levantando una tromba de sudor
sobre los barrios residenciales de los privilegiados.

Deliberadamente, en el fondo es lo mismo
que se rehace si Asia lucha,

si África se embala desde el columpio de su vientre
hinchado y propicio para que hunda en él su bayoneta el
[blanco,
si Sudamérica se colora de cobardía sumamente
[interesada por lo Popol Vuh
es lo mismo en estado amainante,
es el cabrito ratón
mamando la decadencia en ronchas de infortunio.
Son los siglos inútiles de tanta Europa afecta al
[encadenamiento
derramando cansancio de tanto hombre individual
enloqueciendo
callado,
callando
callado derredor y un gran patriota
en cuya cabeza hace noche la guerra del Vietnam
y la paz a culatazos retrocediendo
a partir de París,
tiempo
de la comuna.

TU SOMBRA MI FRONTERA

Qué esperar de este tiempo. Cómo miras
el fondo de la cama de esa forma.
Caminando los pasos son la horma
de lo que vas dejando atrás. Me tiras

del frío hacia tu cuerpo. Pura tuerca
el hotel Saint Germain. Nuestro equipaje
ignora que es temprano. Este paisaje
de cielos bajos (torvo el Sena cerca)

nos ladra que es la muerte. Si pensamos
que España está a dos días y dejamos
España ayer da en triste que tú veas

desde la calle el lecho. Más deseo
yo que mañana todo esto europeo
se diga en español y tú lo leas.

A PROPÓSITO DEL AMOR QUE NO SE SEPARA NI UN MOMENTO

Temporalmente estoy aquí, solo, ah inhóspito
amor, ah mi mal amor, qué grande todo
en esta mesa mía,

vacía,
honda,

llena de papeles

y 1.000
de } entiéndase ello ————— = 1.000 x 1
libros } 1

Como si dijéramos esto es el mar lo más lejos,
justo la frontera,

pero
dónde

estamos.

Axiomático
desequilibrio,
dónde
estamos ahora.

Estamos endulzando el fondo de un vaso de coñac
[para el cabrón que nos cupo y tal pagamos.
Ahora mi época cuál es
que vengo y voy
tan tarde tan temprano

(mano que no has de ver
lo que hace la otra
mano,
 contra
quién
luchas,
contra quién blandes
ese soberbio estirón de agonía, cuéntalo).

QUE LOS MUERTOS ESTÁN POR LOS VIVOS LO DIGO PENSANDO EN CHE GUEVARA

Pasando el tiempo se queda la cara, la forma de la cara
flotando detrás de los vivos
y es una fuerza que sujeta punto por punto el pensamiento.
Por ello pienso

a todas horas
y yo lo quisiera evitar
este ritmo de vivir
advirtiéndolo
todo.
Es cierto que los muertos están detrás de nosotros
y nos empujan a la vida,
parece que nos persiguen
y se ponen otra vez los zapatos si es que el sol se retrasa,
[compañero.

Pero está también tu rostro vivo y alegre, compañero poeta,
y yo aprovecho que hay pocos domingos en el año
para llamar a tu cara domingo,

a tu alegría
domingo
y ————— a pesar de las humillaciones,
a pesar de las humillaciones
yo arrastro tus palabras en paz hasta mí para oír las,
tus palabras
que tienen para mí

este título nuevo de domingo —————

y a ver si por esto
me van a encarcelar tales que lo son de la mañana a la noche
oleadas de alcaldes y virreyes

(tales lo que son).

Ancho y vivo es tu rostro. Lo llevo en la memoria
como el último

mapa de ataque en poder de la alegría

y cuando tú hablas en voz alta yo comprendo la alegría
[de mi pueblo,

compañero Pedro García Cabrera,
amigo

Pedro García Cabrera.

En horas de la tarde,
el verano transcurre
entero y deja
que vuelva la emoción a la mano saludando
y la salida del sol a la frente.

Las oficinas están cerradas
y adónde vas a ir a esa hora con tus preocupaciones
por el futuro de las islas.

Canario, hermano grande,
la oficina del gobernador está cerrada.

Pero tenemos aquí en la cabeza el recuerdo de tu rostro
[que es domingo
y hay que vivir la vida cheguevaramente,

cheguevaramente.

CANCIÓN DE LOS HIJOS

Quiero que mis hijos vayan
por la vida con conciencia
de que el mar no acaba aquí
y que no es aquí que empieza.
Que sepan que va de largo.
Que si se para en la arena
lo hace para descansar
y ver las cosas de cerca

(vivir en las islas es
tenerlo todo en potencia
y hacer el amor al aire
todas las veces que venga).
Tarde se quedan dormidas.
Es como si presintieran
que mejor es acostarse
cuando los demás ya duerman.

Mis hijos sean decididos,
íntegros, y que no crezcan
jamás a la defensiva.
Que a los golpes den pelea.
Que no tengan ningún dios.
Que conozcan la materia
mejor que yo la conozco
y piensen de esta manera.

ANOTACIONES

La oscuridad de los días
de siglos paso y paso
a través de los ojos
de las cabras.

Por ellos
hasta el desaliento y a la
noche cerrada del exterminio.
Se desciende adonde
quien destruía acabó
su cena histórica.

Los ojos
de las cabras son laderas
de odio creciendo,
linderos
del hambre.

No
eso sólo.
Hondos
barrancos
corriendo sangre son.

A ellos baja el cielo
para entristecerse.

Totales secundarios de una misma causa.

BARRERAS

Abreviando, las palabras en torso
solamente
este ciego Eliseo
está toca que toca el acordeón
después de beber
mojándose la barba de niño que tiene insostenible.

Él se pone ajustado contra la silla en la acera
de Bravo Murillo esquina con Perojo
a vender sus cupones de ciego.
Él es el ciego, la mostaza, el pelícano del barco.
Él es el que saca el sol desde las cinco
antes de darle agua a los pájaros
para su uso personal.
Él es el que le pone el delantal al día.
Él es la representación de su país aquí a esta hora
en que nada tenemos que decir
ni nada podemos hacer
sino café y café cigarro tras cigarro.

Ultimátum desde atrás y desde abajo, bestias.

Él es quien pone el sol a la una de la tarde, hora punta.

Y nada sabe ya de los demás más ciego.

VITAL PARA COMPRENDER LO DEMÁS

Te recuerdo de noche. Confidencia.
Te recuerdo también de madrugada,
de días marchos y de tardes bruscas,
de pájaro otoñándose alas mimbres.

Te recuerdo tempestad.
Altiplanicie
de brazos y de hoguera.

Te recuerdo primavera.
Te recuerdo
deliciosa

 y agria,

 hembra al fin.

Horizonte de pechos te recuerdo.
De azotea con sol y con palomas.
De habitación prestada por un curso.
Yo tenía quince años malamente y risa de aquel fruto
es esto de contarlo
tan puramente.
Sombra inefable contra mí
ceñida

 te recuerdo.

O libro abandonado
por el suelo.

O ceniza de cigarro bien sujeta
la nervioso pupitre
de víspera y examen

con un horario de timidez bien comprendida.

Te recuerdo comiendo al mediodía de pie en la cocina
donde el humo y los platos eran eso
(eso y nada más que eso,
sin tu amable
confidencia de mujer hecha en silencio).

Te recuerdo de escalera y de mirada.
Por la calle y por el cine
y por las plazas de tus ojos sin pupilas ni raíces,
como cosas del aire jugando al escondite,
como cuento de tu barrio sobre espuma
(San Cristóbal,

barqueros,

mucho ron,

pescado

ardiendo,

allí vivías tú con tus pechos grandes como dos escudillas
poniéndole los cuernos a tu novio).

Pero te recuerdo como eras. Sin ansiarte. Tan sólo

[alguna vez

porque entonces eras bella y muy joven
y los dos lo queríamos

y éramos

enormes,

de arena

sin pensar lo que

[era.

Te recuerdo cansada, palidez, piedra, lasciva.

Te recuerdo sólo como eras. Con tu traje anticuado y con

[escote

que dejaba palpar un frío suave
naciendo en el canal de tus entrepechos.

Te recuerdo hastío espesorado.
Crepúsculo de sangre
te pignoro.
Isabel te llamabas. Pongo tu nombre
diez años después en el mismo poema
para que nadie confunda esta experiencia
nuestra
si me voy yo a otro lugar
y no volviera
aquí,
caso de irme.

ORDEN DEL DÍA

Puja que pujaste escribir para los lagartos y que aun
[así primero

es lo primero. Suenan las sombras sus
cumpleaños de frío,
fundas de sus aniversarios de angustia.
Lo segundo en bancadas esto.

Qué pasos
brutalmente acampados, brutalmente acampados,
brutalmente acampados
los pasos sobre los pasos, noble camarada.
Ahora ya podemos ocuparnos de los problemas

[personales.
Vamos a escribirlo. Saliva blindada, de dónde a dónde ir
pues por la voz se reconoce al hombre
que va a morir por
propia voluntad.

Qué cosas le van a acompañar. Le acompañan el idioma
[y los deseos de tiempo ya.
Caminar camina con los ojos.

Y están dos perros heridos
hablando
por
teléfono

(un perro y una perra, un perro y una perra
intentando parar el desastre a partir de las doce
estrategias del aliento,

antecedentes

vivos de los vivos).

Fabuloso furor, orden del día, firmo y rubrico
de degüello una carta,
de mi país otro tiempo,

de mis gentes

la lucha

que morirán cual suerte de ellos.

Y repito. Saliva blindada, de dónde a dónde ir.

PREGUNTO A ANTONIO PADRÓN

Jamás me he dirigido a un muerto
como me dirijo a ti ahora,
Antonio Padrón.

Hace una tarde
que vale junios enteros, joven, muy joven,
de menos de veinte años.
Se puede vivir esta tarde aquí en esta playa plenamente
y no importa que uno haya pasado de esa edad
hace tiempo,
eso no importa mucho.

Es la verdad.
Vida de comuna. Intento de vida de comuna.
Se bebe el agua de mano en mano,
se come de la mano del compañero
que está más cerca de la fuente en el medio sobre la arena.

Y yo te pregunto, Antonio Padrón, si la tristeza que había
en el fondo de tus ojos en vida

que es la misma tristeza con que tú desnudabas los ojos
[de los campesinos y los de las cabras

también la ves en mí ahora
en esta tarde
que ya no es mía,

que ya no puede serlo,
que no lo ha sido nunca

y no quiero robar nada que haga más grande
este origen

ni quemar
los rencores totalmente, no.

GENTES DEL SUR DE ESPAÑA

Gentes del sur de España parloteando
da tiempo, da tiempo.
Rostros que no están con las palabras.
Rostros perdidos en la vida que vivieron cuando la
[guerra y después de la guerra.
Palabras por vicio ya no alcanzan
y aunque digan da tiempo,
da tiempo
mirando a sus esposas gordas y apacibles,
la verdad
 (ellos tal vez lo ignoran
 pero tal vez lo saben
 como yo),
la verdad es que ya no da tiempo,
 ellos al menos no lo tienen,
y las palabras, la verdad, no alcanzan.
Ni las otras
 palabras más
 nuevas
de los hijos.
De qué, de qué, de qué entonces.
Puro
parloteo.

Van que por donde van pasan dejando
escapar sus vidas.

Cómo verlo y no hablar.

Cómo comentarlo.

Ellos

dirán que al fin y al cabo la tumba no va a desesperar
por nadie ni aun en tiempos
de guerra.

Sólo en los casos
de guerra civil la tierra desespera y abre
los brazos

como tomando
parte. Sucedió así con aquella
última posibilidad
de los trabajadores en España.

Puro

parloteo

cobarde eso de da tiempo

da tiempo

perseguido

(notable sus
sudores)

por sus esposas de ellos
gordas y apacibles.

RECAPITULACIÓN EN TONO CALCULADAMENTE SERIO

Pido perdón por todo cuanto he hecho
y ello no estaba bien.

Pido perdón
por cuanto he criticado injustamente
sin tener en cuenta
las vicisitudes extrañas
y el temor
agrio y terrible a perder la vida en la mayoría de las
[personas.

Ahora lo tomo como prueba valedera
de que la vida es superior
a todo los instintos.

También porque he mirado
haciendo una ladera de desprecio y lujuria
y porque he mirado con amor
cuando no tenía que mirar con amor.

Pido perdón por aquello que no he hecho sabiendo
que lo esperaban de mí mis compañeros,
los amigos

y alguien
que juraría me admira
poseída por su gran esperanza de ser por mí y que yo
[fuera.

Pido perdón por lo que prometiera
y está que yo no lo he cumplido.

Pido perdón por esta guerra que no es nuestra.
Pido perdón por esta paz, trabajadores.
Pido perdón por todo.

Pido perdón porque nunca me he beneficiado.

Añado que igualmente porque quiero
que mis poemas sean
lo mismo que un disparo de fusil bien dirigido
a la cabeza de los que malhacen.

Pido perdón por todos. Principalmente por la vida.

Aquí el sueño se muere y nadie se retractará ensuciando
[su eternidad. Eso es el qué.

SU POTENCIA DE FUEGO DE LOS TRABAJADORES

Está loco que anda el beso.
Es el beso que busca dónde echarse
entre cabreos hondos y por
años de culpa
en todo.

Hacer que se coge el camino y seguir hacia atrás
dejando en límites tensada
la solución

 que cuál es
si es que a ti te refieres
y que cuál es si ahora estás hablando del país
(busco años atrás antes de que yo naciera conjuntando

y viendo

todo lo poco que aquí la defendieron
pido responsabilidades a la república
por haber levantado montañas de veneno
sin saber qué hacían).

Piedra salida de la tiradera de las sábanas ejemplo de
[tu vida.

Un sábado parado en alas sobre otro sábado
yo te replico

 y grito
sobre tu boca
que viva la vida,

que para algo estamos
aquí
mientras.

El odio arando nuestro en el tumulto de la paz.
Su potencia de fuego
de los trabajadores.

Datos del odio arando nuestro en el tumulto de la paz
[expreso ahora.

De su potencia de fuego
de los trabajadores
diezmando sombras
de sombras
ya.

HOMBRES DE SUS GUERRAS

País lleno de amor, pueblo trabajador que canta
sus canciones,
la carne puesta funestamente alrededor del día
y un tren que viene sacando el pañuelo desesperadamente
[todo salido del fondo de la tierra
endomingado aún

frente a una
cabeceante
hilera de ranchitos
propietarios del hambre
donde las cabecitas negras guardan su tiempo para otro
[tiempo.

Ayer mismo. En la feria de ayer aquí en Ezeiza vimos
vendedores de fuera venidos a la fuerza
y no hay desperdicio en la conversación,
ellos que de por sí son burlones
y suficientes tratando.

Venden el asado, los chorizos, el
queso,
la lechuga.

Venden
las flores frescas,
trescientos pesos viejos el ramo de rosas.

Dos piñas de ananá ciento cincuenta.

Españoles de Génova, de Roma, de Cagliari
Italianos de Oviedo, de Badajoz, de Málaga.

Ellos de sus guerras.

Descendientes de indios, indios descendientes de indios
[tienen que vender lo poco clandestinamente.

Miro buscando entre ellos los que pudieran ser mis

[camaradas.

Desde luego no es el amor lo que los trae aquí a vender.

El odio viene de lejos y esta tierra es todavía suya,
al menos también suya,

y que haya quien lo cante

este olor de geranios mutilados

de cuando la muerta levanta poderosamente a alguno de

[nosotros

y lo agita en el aire puro triunfo de guerra.

DE ISLA A ISLA

Saluda a tu gente de mi parte, hermano.
Saluda a todos.

Este hombre aquí
totalmente emparejado con el sufrimiento
habla batiente de perfil,

descansaría
también de perfil

(acto de dividir su fe entre el Che y el día que va
[viviendo]).

Saluda a todos, compañero Andrés.
Saluda a todos, compañera Gloria.
Saludos a todos sin dejar ni uno.

A las gentes de Cuba un hombre de estas islas
quiere hacer

llegar

fotografías,

palabras,

a costa de mucho
abrazos

(repercusión inevitable,
inevitable).

Este hombre aquí a costa de mucho y solo
en función de solidaridad

(ya no se oye rechinar los oscuros
calientes

 vejámenes
de los amigos muertos parísmente)
quiere que viaje
un buen saludo a Cuba

pueblo a la cabeza.

Es ira florecida, compañeros. Los hombres venideros lo
[comprenderán mejor.

Compañeros, de isla a isla,
saludos a todos
sin dejar ni uno.

VENIDOS AQUÍ
(Con Alonso Quesada)

Un día próximo los llamarán camaradas. Será parte
[del dolor, lo veo venir.
Baldados de insolencia escondida,
doctos,
profesorales,
agazapados detrás de monosílabos,
libremente cansados,
Rafael Romero,
hace años
que vienen
intentando
estas gentes
convertirse en los dueños
de tu palabra hermosa.
Jamás
hablarán del salitre de los besos.
Jamás
cardarán la ignorancia de los que se han forjado en
[plena huida.
Jamás
poseerán la duda
ellos.
Jamás,
jamás,
hermano mío tú
tras los días,
jamás detentarán un signo de esperanza para los que
[perdieron los calzos a la llegada de la vida,
ellos y sus pactos,
ellos y sus pactos.
Me alegra conocerme ser tardo hablando ahora,

que nada de lo dicho antes por ti
contribuya yo a que lo cambien.
Noches africanas,

agosto,
Sur,
aquí te invito
para hablar. Te anuncio
que la ciudad,
más grande,
sigue
siendo la misma.

Los ricos son ahora
más ricos
los pobres más pobres
aunque la ciudad sigue siendo la misma.
Los enamorados de la estética se han endurecido,
parece ser que ha habido incluso quien ha comprado tus
[cartas (alguien las habrá vendido)],
tus poemas no conocidos son ahora buscados como
[nunca antes
y nadie,
nadie,
compréndelo.

de entre estos doctos,
profesorales,
fósiles de sí,
llega a adivinar que está a punto de nacer un pueblo.
Son el silenciador del arma que siempre nos apunta.
Un día próximo como parte del dolor que nos espera los
[llamarán camaradas a pesar del pueblo
y la mentira cambiará de piel
sobre nosotros
muchos años más todavía.

Rafael Romero,
éste es nuestro acontecer
ahora.
Éste
es el acontecer.

ÚLTIMA ACOTACIÓN

ME TOO/yo también
(traducción libre oída del inglés hablado)

Después de esto yo sé que hay palabras que jamás
querré volver a utilizar. Es más, y con ello estoy
expresando mi voluntad: hay palabras que jamás volveré
[a utilizar. Lo sé.
Es parte de mi alegría.

Juan Jiménez nace en el Sur de Gran Canaria, en Carrizal (1940). Al comenzar la década de los sesenta inicia sus contactos con algunos creadores urbanos (escritores y plásticos). Fue uno de los fundadores de *"Trasmallo al fondo"*. Publica en 1966 *"La canción necesaria con María C."*. Es uno de los escritores que integran el movimiento plural de *"Poesía Canaria Última"*. En 1968 publica la primera parte de *"Y no es por el peso del Sol por lo que cae"*. Permanece casi inédito hasta 1980 en que da a conocer *"Itinerario en contra"* que conforma un ciclo completo de su obra (1961-1975). El presente volumen constituye una antología de este ciclo.

Mariano Pérez nace en Las Palmas de Gran Canaria. Conoce a Juan Jiménez desde su arribada a la Capital, con quien comparte ilusiones y esperanzas dentro del oscurantismo entonces existente. Esta amistad no impide nunca ser a nivel íntimo uno de los más severos críticos y a veces disidente de su gran obra poética. A nivel personal sólo ha publicado en colaboración con Adolfo Santana *"Invitación a la Zanga"* (1983). (Esencia de un juego canario).



Biblioteca Básica Canaria

1. *Historia de la Literatura Canaria*: María Rosa Alonso.
2. *Romancero Tradicional Canario*: Maximiano Trapero.
3. *Lírica Tradicional Canaria*: Maximiano Trapero.
4. B. CAIRASCO DE FIGUEROA: *Antología poética*.
5. Antonio DE VIANA: *Antigüedades de las Islas Canarias*.
6. Silvestre DE BALBOA: *Espejo de paciencia*.
7. Fr. Andrés DE ABRÉU: *La vida de San Francisco*.
8. Cristóbal DEL HOYO, Vizconde de Buen Paso: *Carta de la Corte de Madrid*.
9. José DE VIERA Y CLAVIJO: *Historia de Canarias*.
10. José CLAVIJO Y FAJARDO: *El pensador*.
11. Tomás DE IRIARTE: *Fábulas literarias*.
12. Nicolás ESTÉVANEZ: *Fragmentos de mis memorias*.
13. Benito PÉREZ GALDÓS: *La Fontana de Oro*.
14. Luis y Agustín MILLARES CUBAS: *Antología de cuentos*.
15. Benito PÉREZ ARMAS: *La vida, juego de naipes*.
16. Ángel GUERRA: *La lapa y otros cuentos*.
17. *Ensayistas canarios*: Alfonso Armas Ayala.
18. Miguel SARMIENTO: *Obra narrativa*.
19. Domingo RIVERO: *Obra Completa*.
20. *Antología de la poesía de finales del siglo XIX*: María Rosa Alonso.

21. Manuel VERDUGO: *Estelas y otros poemas*.
22. Tomás MORALES: *Las Rosas de Hércules*.
23. Alonso QUESADA: *Insulario (Verso y Prosa)*.
24. Saulo TORÓN: *El caracol encantado y otros poemas*.
25. Francisco IZQUIERDO: *Medallas y otros poemas*.
26. Claudio DE LA TORRE: *En la vida del señor Alegre*.
27. Emeterio GUTIÉRREZ ALBELO: *Campanario, Romanticismo y Enigma del invitado*.
28. Fernando GONZÁLEZ: *Antología poética*.
29. Agustín ESPINOSA: *Crimen y otros textos*.
30. Josefina DE LA TORRE: *Poemas de la isla*.
31. Domingo LÓPEZ TORRES: *Obra Selecta*.
32. Pedro GARCÍA CABRERA: *Transparencias fugadas, Dársena con despertadores y Entre cuatro paredes*.
33. Pedro PERDOMO ACEDO: *Antología poética*.
34. Pedro LEZCANO: *Paloma o Herramienta*.
35. Agustín MILLARES SALL: *La palabra o la vida*.
36. Félix CASANOVA DE AYALA: *Poesía*.
37. Manuel PADORNO: *El nómada sale*.
38. Arturo MACCANTI: *El eco de un eco de un eco del resplandor*.
39. Luis FERIA: *No menor que el vacío*.
40. Justo JORGE PADRÓN: *Antología poética 1971-1988*.
41. Lázaro SANTANA: *Bajo el signo de la hoguera*.
42. Eugenio PADORNO: *Teoría de una experiencia*.
43. Juan JIMÉNEZ: *Itinerario en contra*.
44. Isaac DE VEGA: *Conjuro en Ijuana*.
45. Rafael AROZARENA: *Mararí*.

46. Alfonso GARCÍA RAMOS: *Guad.*
47. Juan Manuel GARCÍA RAMOS: *Malaquita.*
48. J. J. ARMAS MARCELO: *El árbol del bien y del mal.*
49. Luis LEÓN BARRETO: *Las espiritistas de Telde.*
50. Juan CRUZ RUIZ: *Crónica de la nada hecha pedazos.*
51. Luis ALEMANY: *Los puercos de Circe.*
52. Nivaria TEJERA: *El barranco.*
53. Víctor RAMÍREZ: *Cada cual arrastra su sombra.*

Se acabó de imprimir
el día 30 de noviembre de 1990,
en los talleres de
MARIAR, S. A.,
de Madrid.

En esta antología reaparece a ojos de todos la poesía de Juan Jiménez. Silenciada desde 1980, esta voz canaria y cósmica es excesivamente amorosa a la vez que trágica y esperanzadora. Combatiente de la palabra. Universaliza su pueblo. El frescor y la ternura de sus versos no impide ni encubre nunca la denuncia necesaria.



Biblioteca Básica Canaria



VICECONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS

socadem